

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2012



VI Domingo de Pascua – 13 de Mayo

– Pascua del Enfermo –

SUBSIDIO LITURGICO

El poder curativo de la fe

“Levántate, vete; tu fe te ha salvado” (Lc 17, 19)

Sugerencias pastorales

- La Pascua del Enfermo es el acto gozoso y festivo que clausura la Campaña del Enfermo. En todo este tiempo de la campaña hemos intentado crear en nuestras comunidades una mayor sensibilidad hacia los miembros enfermos y un compromiso por la promoción de la salud.
- La Pascua del enfermo ha de ser una gran fiesta para la parroquia, el hospital o la comunidad, y se puede aprovechar para movilizar a toda la comunidad y, teniendo en cuenta siempre la realidad de cada enfermo, hacer todo lo posible para que estén presentes en las celebraciones
- Cuando no sea posible la presencia de los enfermos en la celebración, la Comunidad ha de esforzarse para hacerse presente en el domicilio, con respeto y delicadeza, preparando el encuentro con el enfermo y su familia.
- Al haber tenido como tema en la Jornada Mundial del Enfermo, el 11 de febrero, **“la gracia especial de los sacramentos de sanación”**, quizás sea conveniente la **celebración comunitaria de la Unción de Enfermos**. Será muy importante una buena preparación, teniendo en cuenta quienes son los sujetos de la Unción –no se debe banalizar el sacramento por quitar los aspectos negativos que para muchos cristianos tiene el sacramento– y darle todo el sentido del Sacramento.
- **Aspersión.** En la Jornada Mundial del Enfermo, entre los símbolos había un recipiente con agua: *“El recipiente con agua nos acompañará toda la Campaña y en la Pascua nos servirá para la aspersión, recordando nuestro bautismo”*. Hoy se puede retomar el símbolo y realizar la aspersión, muy indicada en este tiempo pascual, tiempo sacramental, de renovación de nuestras promesas bautismales, de reafirmar la fe recibida en el bautismo.

El lenguaje de los símbolos

- Aspersión. En la aspersión el gesto ha de realizarse con expresividad y delicadeza.
- Cartel de la Campaña.
- Oleo de enfermos.
- Llama viva: Dios es Amor y el fuego es la llama del amor de Dios que alienta y pone calor a la vida.
- El Pan y el Vino para el sacrificio: amor de entrega y comunión.

Monición de entrada

Bienvenidos a la eucaristía en este VI domingo de Pascua, en el que se nos invita a tener un recuerdo y una oración para el mundo de la salud y la enfermedad, para los enfermos, sus familias y los profesionales de la salud. Es la Pascua del enfermo y en ella recordamos a todos los que trabajan y viven junto al dolor y el sufrimiento poniendo esperanza a la vida.

Nos reunimos en torno a la mesa para fortalecer y expresar la unión con Cristo y con los hermanos. Cristo, el Señor Resucitado, nos invita a amarnos como él nos ha amado y a encontrar en la fe del Bautismo la fuerza para amar y vivir. Unidos a Él podremos amar a cada persona como él mismo nos ama.

Que la eucaristía ayude a nuestra comunidad (parroquial) a tener al Señor como raíz, centro y modelo de nuestra vida cristiana. Que su Espíritu nos convierta en testigos de su amor en medio del mundo.

Aspersión

La fe recibida en el Bautismo tiene un poder saludable y regenerador. En el gozo de Pascua, renovamos ahora, con la aspersión del agua, nuestra fe en Jesús, nuestra fe bautismal.

Aspersión por toda la iglesia con un canto bautismal, o con nuevas estrofas del canto de entrada.

Acto Penitencial *(cuando no se realiza la aspersión)*

La misericordia de Dios se ha manifestado en Jesucristo, unidos a Él podemos vivir y amar como Él nos ha amado. Humildemente pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de fe, de esperanza y de amor.

- Por no aceptar la acción transformante de tu amor en nosotros. Señor, ten piedad.
- Por separar la comunión contigo de la caridad con los demás. Cristo, ten piedad.
- Por no ser testimonio de tu presencia viva y permanente en medio de este mundo. Señor, ten piedad

Monición a las lecturas

En casa de Cornelio y movido por el Espíritu Pedro acoge en la Iglesia y pide que sean bautizados los paganos con un mínimo pero esencial requisito: aceptar a Cristo como el Señor y vivir conforme a su palabra. El salmo 97 es nuestra respuesta de alabanza y proclamar la grandeza de la salvación a todas las naciones.

La nueva vida en el Espíritu se caracteriza por la imitación del amor de Dios manifestado en Cristo. Nuestra vocación al amor tiene su origen en el mismo amor de Dios que lleva a una amistad íntima con Cristo y a una novedad del mandamiento: amarnos como Él nos ha amado, esta es la vida que hace palpable su presencia.

Oración de los fieles

(junto a la preces del domingo se puede incluir alguna de las siguientes)

El Espíritu Santo que nos empuja a amar, ora en nosotros y nos hace llamar Padre a Dios, le presentamos al Señor nuestras súplicas.

- Para que la Iglesia, guiada por la Espíritu Santo, anuncie al mundo, a través de la caridad, la presencia vivificadora y salvífica de Jesucristo.
- Para que los responsables de las naciones, en instituciones políticas, económicas y sociales trabajen por la libertad y la salud de los pueblos.
- Para que los enfermos en sus dolores, angustias, y limitaciones, se apoyen en la fuerza de la fe y, en la comunidad cristiana, encuentren ayuda y consuelo.
- Para que los que sufren por causa del rechazo, la violencia, la indiferencia, la falta de amor, la presencia de los cristianos como continuación del amor de Jesucristo, les ayude a experimentar el gozo renovador del amor de Dios.
- Para que los que asisten a los enfermos y cuantos luchan contra la enfermedad, que sean fortalecidos en su entrega y sus servicios.
- Para que todos nosotros, presentes en la eucaristía, animados por el Espíritu Santo amemos a nuestro prójimo a la medida del amor de Jesucristo.

Escucha, Padre, nuestras súplicas y ayúdanos a entrar en comunión de vida contigo, por medio de tu hijo Jesús. Que amando a los que nos rodean seamos testigos de tu amor, demos gloria a tu nombre y nuestra alegría llegue a plenitud. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Sugerencias para la homilía

1. Las lecturas del domingo

Hch 10, 25-26. 34-35. 44-48. El acontecimiento en casa de Cornelio supone ruptura de barreras y prejuicios: la evangelización se abre a los gentiles. Pedro es quien da el paso, pero es el Espíritu quien empuja a esta acción y el que se posó sobre los gentiles. Cornelio y toda su familia empiezan a hablar en lenguas y a glorificar a Dios. Ante esta acción de Dios, Pedro decide que sean bautizados. El único requisito es aceptar a Cristo como Señor y vivir conforme a su palabra. El Espíritu guía a Pedro a abrirse a los paganos. El amor sobrepasa fronteras y va más lejos de los límites exclusivos de la comunidad cristiana.

Sal 97. R. *El Señor revela a las naciones su salvación.* El salmo nos invita a testimoniar la alabanza por la acción salvadora de Dios proyectada en el triunfo definitivo de Cristo. Manifestación de poder y majestad de Dios que invita a la alegría, celebrando el nombre del Señor.

1Jn 4, 7-10. *Dios es amor.* Para San Juan el amor de Dios es el fundamento del amor cristiano. Dios toma la iniciativa y su amor se ha manifestado en Jesucristo. Nuestra vida ha

de ser vocación al amor, como el gran regalo de Dios. Cuando conocemos y experimentamos su amor, necesitamos amar al prójimo. Amar es la consecuencia y la respuesta a este amor primero de Dios. La gratuidad de Dios en el amor, exige coherentemente una respuesta en la misma línea.

Jn 15, 9-17. Las palabras del evangelio de San Juan están marcadas por el amor. Jesucristo habla de cómo nos ha amado y nos invita a permanecer en su amor y a amarnos como él nos ha amado. Jesús resucitado respira por su Padre y por sus discípulos, del Padre ha aprendido a amar y ese amor lo ha transmitido a los suyos. Les ha enseñado a amar y les invita a permanecer en ese amor. De este modo su alegría será plena en ellos y, el amor, el signo palpable de su presencia.

Hoy se nos invita a conocer a Dios por la experiencia del corazón, a hacernos una pequeña idea de Dios desde las experiencias de amor que vivimos y conocemos. Esta pequeña idea de Dios se amplía y perfecciona con la vida de Jesús, contemplando sus pasos, sus palabras y gestos, la entrega total de su vida.

Con la imagen de Dios pura, nítida, perfecta y transparente y con Cristo como el gran testigo de ese amor de Dios, nuestra vida no puede ser otra que un compromiso vital de ser testigos del Amor. Un compromiso de vida que nos hace amar a los demás como Cristo nos amó, amar a los enfermos como Cristo los amó. Pero, además, exige amar al otro, a la humanidad como amamos a Cristo. Cuando se vive en el amor, el amor deja de ser mandamiento y se convierte en necesidad.

Hoy, Pascua del enfermo, se pone a prueba nuestro amor y el compromiso de la fe ante los cuerpos dolientes de Cristo. Los enfermos son algo sagrado, pues tienen la misma dignidad de Cristo y a su lado descubriremos la sacramentalidad de su vida, una fuente de gracia. En nuestra vida el encuentro con el enfermo y la enfermedad será un espacio de encuentro con el mismo Dios. Hoy, el Espíritu de Jesús, el Señor, nos empuja a amar como Él amó.

2. Pascua del Enfermo: “El poder curativo de la fe”

(del Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral)

La expresión máxima de su amor a la creación es la nueva alianza sellada en Cristo, acontecimiento que coloca nuestra vida en un nuevo marco en el que estamos llamados a vivir como hombres nuevos. La Pascua de Cristo que celebramos con gozo en este tiempo, es el signo definitivo del Amor del Padre y el culmen de la Salvación: “*He venido para que tengan vida y la tengan abundante*” (Jn 10,10). Estamos llamados a la plenitud.

Pero en la vida, la salud humana es siempre vulnerable, a causa de la enfermedad, del desgaste, del envejecimiento y de la muerte. Por eso, tarde o temprano surge la pregunta: “¿qué sentido tiene sufrir?” “¿qué va a ser de mí en ese trance?”, “¿qué hay después de esta vida?” Jesús anuncia que la salud que él ofrece es signo y parte de una salvación más total porque es definitiva. Se prolonga y se hace plena más allá de la muerte.

“La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan a la vida humana. En la enfermedad, el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud”¹. La enfermedad constituye una crisis global para el ser humano y una prueba para la fe. Es una experiencia singular que afecta a lo más íntimo y sagrado de la persona. Provoca un gran silencio interior en el que van brotando los pensamientos, los sentimientos, *preguntas* que buscan una razón de lo que nos pasa pero que no tienen fácil

¹ Catecismo de la Iglesia Católica nº 1500

respuesta. Es una de las situaciones límite de la vida que nos lleva a encontrarnos con la verdad de nosotros mismos, de los demás y de Dios. Pone a prueba nuestra fe: puede destruirnos o ayudarnos a crecer y madurar, encerrarnos en nosotros mismos o abrirnos más en profundidad a los demás, alejarnos de Dios o acercarnos más a Él y purificar la imagen que de Él tenemos. Es la confianza que descansa en el amor de Dios y que nunca defrauda.

Vivir la enfermedad y la muerte no es fácil humanamente. Vivir la fe en ellas, tampoco. Por eso, hablar del poder saludable y terapéutico de la fe, desde la experiencia de la enfermedad con todo su realismo, es recordar que son muchas las personas que, en la enfermedad y en la cercanía de la muerte, encuentran en su relación confiada con Dios, en la oración, en los sacramentos y en la pertenencia a la comunidad cristiana, alivio, consuelo, paz, sosiego, nuevas fuerzas y nuevas razones para seguir adelante.

Cuando la fe se vive de verdad, sana, cura, salva y se convierte en fuente de salud. Pues la fe ayuda a afrontar la enfermedad con realismo, infunde aliento, coraje y paciencia en la lucha por la curación, o para asumirla con paz con todas sus consecuencias. Desde la fe se encuentra el ánimo para emprender la importante tarea de ir recomponiendo la vida y descubrir las nuevas posibilidades de ser útil, de iluminar y llenar de sentido la existencia.

Apoyados en la fe recuperamos la comunicación con los demás, la confianza en el Padre y una nueva capacidad de seguir amando a Dios y a los hermanos aun en medio del dolor. Esta experiencia de fe que comunica serenidad, paz y esperanza, que consuela en la angustia y fortalece en la inseguridad, ayuda a sobreponerse ante la situación irremediable y a asumirla con entereza, poniendo confiadamente la vida en las manos amorosas del Padre y a confiarle nuestro futuro.

En la Pascua renovamos nuestro Bautismo y afianzamos nuestra fe, don y regalo del Padre. Como el leproso curado que vuelve a Jesús y escucha: *“Tu fe te ha salvado”*, podremos decir *“nos has bendecido, Señor, con el don de la fe que sana y salva y en la que todo encuentra sentido”*² y, agradecidos a Dios por el don de la vida, en cualquiera de sus acontecimientos, saldremos al mundo para proclamar que el Evangelio es el modo más saludable de vivir, que el encuentro con Cristo transforma y renueva, que la salvación es una oferta eficaz de la misma salud de Cristo.

Que la Pascua del Enfermo en este año en el que precisamente se inaugurará el “Año de la Fe”, ayude a los enfermos, a quienes sufren, a cuantos viven en situación de duelo, y a todas las personas que les atienden, a descubrir que la fe en el Señor Jesús, buen Samaritano, es la mejor aliada de nuestra vida. María, la mujer creyente y solidaria, que, por la vía de la adhesión inquebrantable a Dios, caminó hacia una privilegiada plenitud, nos acompañe en el camino de la fe.

² Oración Campaña del Enfermo 2012

Canciones para la celebración

Ambientación musical: “Cristo ha resucitado” (CD Cantos de Taizé).

- **Entrada:** *Cristo resucitó. Aleluya CLN A 13; Resucitó el Señor CLN 205; Nacidos en las fuentes bautismales*, CD *Espíritu Santo: guíanos*, Antonio Alcalde (SP); *El Señor ha resucitado* (CLN, 217); *Este es el día* (CLN, 522); *Cantando la alegría* (CLN, 410).
- **Si se hace el rito de la aspersión:** *Nueva vida* (CLN, 426).
- **Responsorial:** *El Señor revela a las naciones su salvación; Aleluya, el Señor es nuestro rey* (CLN 515). *Aclama al Señor, tierra entera*
- **Aleluya CLN E 2.**
- **Preparación de Ofrendas:** *Te presentamos el vino y el pan.*
- **Santo.** 1CLN-I 5.
- **Comunión:** *Beberemos la copa de Cristo*, (CLN O 10); *Comiendo del mismo pan*, (CLN, O 27); *Permaneced en mi amor; Si me falta el amor* (de J. Madurga); *Venid a la Cena* (disco “Nuevos cantos para el año litúrgico”).
- **Final:** *Regina coeli* (gregoriano). *Un mandamiento nuevo* (popular, CB-210).

ORACIÓN de la Campaña del Enfermo 2012

Nos has bendecido, Señor,
con el don de la fe que sana y salva y,
en la que todo encuentra sentido.

Señor,
en momentos de duda y desconcierto,
cuando se imponen el dolor y el miedo
o domina el sufrimiento: aumenta nuestra fe,
para descubrir tu amor entrañable,
tu misericordia que sana las heridas,
tu voluntad de conducirnos a la plenitud.

Señor,
que en cada acontecimiento de la vida,
en la salud o en la enfermedad,
en la alegría o en el llanto,
pasemos haciendo el bien,
siendo testigos de tu amor que salva.
Amén